

Cita bibliográfica: Rivera-Careaga, M., & Montaner-Bastías, M. (2025). Reseña de libro: La calle estalla. Comunicación de lo político en canciones de músicos chilenos independientes (2005-2018). *Persona Y Sociedad*, 39(1), 233-236. <https://doi.org/10.53689/pys.v39i1.478>

Reseña de libro: La calle estalla. Comunicación de lo político en canciones de músicos chilenos independientes (2005-2018).

Manuel Alejandro Rivera-Careaga ¹

Mario Andrés Montaner-Bastías ²

Datos del Libro

J Arturo Figueroa-Bustos

RIL Editores - Universidad Andrés Bello,

Santiago, 2024

344 pp.

ISBN 978-956-01-1568-3

“La calle estalla. Comunicación de lo político en canciones de músicos chilenos independientes (2005-2018)”, es obra del destacado periodista Arturo Figueroa, que explora en uno de recovecos más intrincados de la música chilena. El libro desarrolla un minucioso análisis en el que se aborda la importancia de la música independiente chilena como vehículo de expresión política del nuevo milenio. Haciendo uso de una narrativa simple, pero bien lograda, somete a examen tópicos y letras para revelar cómo se transforman en cajas de resonancia con capacidad de reflejar los temas contingentes y cotidianos del ciudadano común, entre ellas problemáticas sociales, desigualdad, descontento colectivo, marginación de las clases sociales vulnerables, jornadas de movilizaciones estudiantiles y demandas ciudadanas que exhortan a la clase política para materializar un cambio social. El relato invita al lector a descubrir en la música algo que va más allá de una mera expresión artística, para erigirle como un certero instrumento trasmisor de las limitaciones y sueños de los jóvenes chilenos.

Es particularmente interesante poner en contexto la propuesta del autor, pues vivimos en el marco de una sociedad hipercomunicada, en la que lo tecnológico ha adquirido carácter omnipresente, permitiendo a los artistas capitalizar éxitos sin la anuencia de las grandes casas discográficas que gobernaron la

¹ ORCID: [0000-0001-9501-4277](https://orcid.org/0000-0001-9501-4277). Departamento de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Comunicación, Historia y Cs. Sociales, Universidad Católica de la Santísima Concepción. mrivera@ucsc.cl. Autor correspondiente.

² ORCID: [0000-0002-8878-1475](https://orcid.org/0000-0002-8878-1475). Departamento de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Comunicación, Historia y Cs. Sociales, Universidad Católica de la Santísima Concepción. mmontaner@ucsc.cl.

industria durante el siglo XX y comienzos del nuevo milenio. Como condición resultante, ha tomado forma la democratización de una industria en la que tendencias y pautas son dictadas por los artistas con la aprobación y beneplácito de sus públicos, sin la mediación de otros agentes en la ecuación.

Estas nuevas condiciones tecnológicas y artísticas comenzaron a amalgamarse en el escenario de un Chile que atravesaba intensas movilizaciones sociales entre los años 2006 y el 2011 y que pusieron sobre relieve exigencias de visibilización del rol de la mujer en el entramado del tejido social, como parte de un proceso reivindicatorio histórico e injustificadamente postergado con una perspectiva de género que, con fuerza, comenzó a erradicar el silencio de épocas recientes. A partir de entonces, una serie de derechos sociales, que aún no han sido totalmente cubiertos, han impactado profundamente en la agenda social. Estas demandas se canalizaron inicialmente desde la calle, pero se acompañaron desde su expresión aspiracional a través del arte y la cultura como el audiovisual, el teatro, la literatura y la música independiente. El nuevo cancionero popular chileno, se convirtió en la banda sonora que acompañó las protestas en cada jornada, reflejando el sentir popular de las demandas a través de compases y notas.

El autor comienza el texto dando cuenta de su lugar dentro de la investigación, lo que entrega coordenadas de su expertis, no solo desde el periodismo y la docencia universitaria, sino que desde su “vida B”, como él la define. Músico desde hace más de 20 años, con varios discos editados en los grupos que ha alternado, gestor cultural, productor de eventos, programador radial, analista musical y con trayectoria en la cobertura de hitos de la música popular y la cultura, convergen armónicamente en la concreción de un libro que se proyecta con solidez desde el trabajo desarrollado en el marco de tesis doctoral en Comunicación.

Como columna temática de la investigación, se proponen cuatro grandes análisis que se presentan como capítulos: En el primero de ellos, titulado “Comunicación en las letras”, se aborda la lógica de las letras y los análisis textuales con importantes hallazgos de fragmentos y dimensiones políticas de cada una comporta. En el segundo análisis, “Comunicación en la música”, se intenta interpretar el sonido asignando valores de significado por medio del desglose de canciones y sus líneas instrumentales. El tercer tema, “Comunicación en las entrevistas”, explica como la entrevista se ha convertido en un acontecimiento comunicativo deteniéndose en sus motivaciones, los encuadres utilizados por los periodistas que las realizan y el de los propios músicos como actores políticos. El cuarto análisis, “Comunicación en los vídeos”, da cuenta de la tipología del videoclip, la relación entre lo visual y político, entre la música *indie* y la cercanía con el cine independiente desde sus posibilidades de creación, encontrando -por último- el vínculo entre lo visual y lo político.

Posteriormente define el concepto de *indie* en Chile y su aproximación musical, señalando la dimensión operativa y el valor de su dimensión valórica y de autenticidad, alejado del *mainstream* de las compañías productoras internacionales. Este rotulo, indica el autor, que suele provenir desde los medios de comunicación debido a su utilidad práctica, se distancia con ironía de la visión que tienen los propios artistas de su obra, asumiendo que el concepto se utilizará en la investigación académica como una etiqueta que facilite la comprensión lectora y la unificación de teorías culturales.

El desarrollo de la música popular y comercial en Chile, con sus diferentes corrientes y temáticas, tuvo como denominador común estar bajo el control de la industria discográfica y la predominancia de artistas masculinos que recoge el libro, como Gepe, Manuel García, Nano Stern o Pedro Piedra; sin embargo, en el último quinquenio la capacidad de autoproducción y difusión, fundamentalmente desarrollado en el ambiente de las redes sociales digitales y de aplicaciones de difusión musical especializadas, permitió que un gran número de artistas mujeres reconocidas por su calidad en la escena *indie*, pudieran conquistar con indiscutible éxito la escena local e internacional con diferentes sonoridades musicales, imponiendo temáticas de interés y de representación social como el feminismo, la inclusión, la igualdad y la dignidad en diversos ámbitos sociales, políticos y educacionales. A partir de este punto de inflexión surgen referentes con nombres propios como Camila Moreno, Ana Tijoux, Javiera Mena, Francisca Valenzuela, Pascuala Ilabaca, entre otras, que han moldeado lo que se puede entender como un proceso de democratización del acceso y la difusión. Este es uno de los puntos más altos de la investigación, que reconoce la importancia de la mujer en la escena musical actual, viendo en el rol femenino el necesario enfoque semiótico y de referencias culturales, para comunicar mensajes más allá de lo explícito de igual forma que los autores masculinos.

Es relevante que, para cada uno de los 19 artistas analizados, las dimensiones de lo político que fueron documentadas en sus letras y temáticas, se estructuran bajo ideas como la identidad nacional, el medio ambiente, el modelo social hegemónico, la precarización de la vida, el sistema educativo, el descontento social, las elites y los medios de comunicación, entre otros, permitiendo una valiosa contribución a partir de los aspectos de representación simbólica de los movimientos sociales y el estado emocional que transmite la música.

Avanzada la tercera década del tercer milenio la música popular chilena ha podido sortear las barreras que suponen sus propias fronteras demográficas y territoriales, por medio de expresiones urbanas representativas de una cultura más universal que local. Dichas expresiones no presentan elementos diferenciadores respecto de lo que se crea en otros países y culturas. Buena parte de esta explosión en cuanto difusión y aspectos comerciales, mucho tiene que ver con el desarrollo de las tecnologías de la información y comunicación y la proliferación de aplicaciones gratuitas o de bajo coste para producción musical y difusión audiovisual.

En el contexto de lo que propone el libro, valdrá bien recordar que la evolución de los últimos 70 años de la música popular y comercial en Chile inició con un periodo de esplendor de la mano de expresiones cuya repercusión, escasamente se dio fuera de territorio nacional, aun cuando refería movimientos musicales del mundo occidental, en lo que se conoció como Nueva Ola. O que su tránsito hacia la década de 1970 comenzó a representar movimientos políticos, a partir del *neo-folclore* como contestación al poder y representación de las clases sociales más vulnerables, explotando un sentimiento vinculado a las costumbres más enraizadas del campo y la cultura popular.

Particularmente en los últimos cincuenta años y mediados por el periodo de dictadura militar, las canciones de destacados autores como Violeta Parra, Víctor Jara o el conjunto Inti-Illimani, por poner solo algunos ejemplos, asumieron en su obra la representación que abordaba la conmoción política que se vivía en la década de los 70s y 80s, a través de relatos de exilio, de recuerdos personales, de un crecimiento económico que no alcanzaba para todos y de una obstinada resistencia cultural, que hasta hoy, son consideradas como himnos intergeneracionales, en los que la música se convierte en una poderosa herramienta para la comunicación y el reclamo entre los anhelos de la gente y sus emociones contenidas, con la clase política y económica que puede tomar decisiones y producir los cambios esperados.

Con el inicio de la década de 1980, se observó un giro en el que predominaron expresiones juveniles a través del rock y sus derivados, que replicaban en buena medida lo que ocurría en el mercado musical argentino. Aunque la voz de la banda Los Prisioneros mantenía el espíritu rebelde que enfrentaba lo que consideraban injusticias del poder y el régimen de la época, representando un sentido de pertenencia por medio de temáticas muy locales, la tendencia hacia lo comercial terminaría por imponerse en los 90s, década de bandas y artistas que supieron replicar el modelo de negocios e internacionalización para proyectar su trabajo hacia nuevas audiencias.

El libro, como proyección de una buena tesis doctoral, plantea en el cierre, interesantes conclusiones sobre la generación *indie* y su mediatización política, además de breves biografías los diecinueve autores analizados. Se agradece, además, una amplia bibliografía con referencias a publicaciones académicas y artículos de prensa, que permiten luego al lector, iniciar una exploración más detallada de otros intereses.

Se trata de una investigación necesaria e indispensable para el análisis del contexto artístico musical, que aporta a los estudios culturales a nivel nacional y que destaca el rol de los medios de comunicación y de la igualdad de género, en un momento histórico que abre un espacio de justicia para la reivindicación y reconocimiento del rol preponderante de la mujer en el concierto social.